

de motivaciones y condicionamientos de autores como Schopenhauer, Nietzsche o Kierkegaard, por un lado, y del marxismo y el positivismo, por otro, se pierde o pasa a segundo plano, por la unilateralidad del enfoque elegido. Hegel es uno de los maestros y culmen de la Ilustración, pero de ningún modo se puede interpretar toda la filosofía posterior desde su perspectiva, sobre todo cuando se deja a un lado a Kant, el mismo Hume y Leibniz o Spinoza, que son precursores de corrientes y escuelas filosóficas del siglo XIX y XX. Se echa de menos, por otra parte, una mayor atención a estudios importantes sobre los autores estudiados, sin que se clarifique ni discuta la interpretación que se ofrece de éstos, confrontándola con otras posturas.—JUAN A. ESTRADA.

BORREGO, E., *Exaltación y crisis de la razón. Lecciones de filosofía. Descartes, Spinoza, Leibniz y Kant* (Universidad de Granada, Facultad de Teología, 2003). 542 pp.

Tanto el título como el subtítulo del presente estudio son adecuados. Por un lado se trata de un trabajo centrado en el ascenso de la racionalidad ilustrada, de la mano de Descartes, Spinoza, Leibniz y Kant. El autor muestra los fundamentos de la modernidad ilustrada y estudia las distintas etapas que llevan a la ruptura con la filosofía medieval, preparando al mismo tiempo el camino a la crisis de la Ilustración, que se revela desde el siglo XIX. Por otro lado, son lecciones de filosofía marcadas por la enseñanza de la filosofía en una facultad de teología: de ahí el carácter de manual del presente estudio, con apartados en cada parte dedicados a la biografía del autor, a un elenco de sus obras más importantes y de los comentarios más relevantes sobre su pensamiento y a su ubicación espacio-temporal dentro de las coordenadas históricas y sociales que le tocó vivir. Dentro de las temáticas más relevantes en cada autor, al que se

dedica una parte de la obra, hay que subrayar la importancia que asume siempre el concepto de filosofía, y dentro de ellas la teoría del conocimiento y la concepción de Dios que se defiende. Ambos apartados son vertebradores del estudio en todos los autores. Borrego Pimentel se interesa además por la idea de sustancia y la concepción metafísica que defienden los distintos sistemas de pensamiento analizados, mostrando la continuidad y discontinuidad de Spinoza y Leibniz con el planteamiento de Descartes, del que dependen y divergen al mismo tiempo, y dando gran importancia a la concepción kantiana que es la que sirve de punto final y punto de partida al mismo tiempo para el apogeo y crisis de la racionalidad ilustrada. *El estudio de la Crítica de la razón pura* kantiana se hace con detenimiento y minuciosidad, destacando la importancia epocal de esta obra, junto a la *Crítica de la razón práctica* que le sirve de complemento. La obra está escrita con pasión, es clara y pedagógica y adolece de inevitables repeticiones, fruto muchas de ellas del carácter didáctico de estas reflexiones. Es una obra de madurez, fruto de muchos años de reflexión y de docencia, y con clara originalidad, ya que el autor no se limita a repetir posturas comunes que pueden encontrarse en cualquier manual al uso, sino que defiende sus propias perspectivas y hace juicios valorativos comentando a otros autores. Puede ser un excelente manual para estudiar el racionalismo, libro de texto pero también de consulta para una de las etapas más determinantes del pensamiento occidental. El índice de nombres, junto al general, así como las abundantes referencias a las fuentes a lo largo del texto posibilitan una profundización en los autores y corrientes estudiadas. Por lo demás, la edición está muy cuidada, bien presentada y editada, lo cual facilita la lectura. En resumen, una obra interesante, no sólo para alumnos de teología, sino para los que se interesan por la enseñanza de la filosofía.—JUAN A. ESTRADA.